

La enseñanza del español como acercamiento crítico a una realidad

FRANCISCA ERENA MÁRMOL
FRANCISCO JAVIER COBOS RUZ

Lengua, cultura y sociedad. Partiendo de la interrelación existente entre estos tres elementos, tratamos de defender la necesidad de su integración a la hora de plantear las pautas a seguir en la enseñanza del español.

Considerar el aprendizaje de un idioma un simple proceso de adquisición de unas normas gramaticales supone reducir el mundo que la enseñanza de una lengua puede abrir.

La enseñanza del español puede convertirse en ejemplo teórico-práctico de un modelo global de enseñanza alternativo al actual, que se muestra incapaz de superar el abismo existente entre enseñanza y vida.

Así pues, los componentes socio-culturales en el aprendizaje de la lengua van mucho más allá del papel de relleno o simple práctica de las diferentes estructuras de la gramática, constituyendo un pilar imprescindible.

Esta integración de elementos lingüísticos, pedagógicos y socio-culturales se desarrollará dentro de unas líneas, que aquí vamos a intentar exponer:

1.—Método activo.

Si estamos por un modelo de enseñanza dirigido, de autoridad, donde el profesor es el protagonista, y la lección magistral la culminación, podemos estar contentos con la situación actual; pero si intentamos conseguir una enseñanza participativa, dinámica, en la que el alumno sea el protagonista de su propio proceso de aprendizaje, rechazando los moldes pasivos, tendremos que buscar un modelo pedagógico diferente. Será de gran ayuda en esta tarea la aportación de la animación sociocultural, de la dinámica de grupos y de todas las aportaciones pedagógicas en una línea participativa, factores que, de una vez por todas, deben recibir de los enseñantes la atención que merecen.

Este planteamiento supone mucho más que una simple técnica metodológica, se trata de una cuestión de fondo: no se puede edificar un modelo nuevo

de enseñanza sobre cimientos que se desmoronan. Sin la participación la apuesta pedagógica de un modelo educativo pierde lo pedagógico, lo de apuesta, lo de enseñanza, y, por supuesto, lo de modelo.

Dentro de este tema de la participación habría que hacer un inciso, para aterrizar en la realidad educativa y social de la que antes hablábamos: mientras el número de alumnos por aula no se reduzca, enseñar español (o cualquier otra materia) será una aventura que hasta a Indiana Jones le parecería excesiva. Exigir mayores cotas de calidad en la enseñanza del español no deja de estar dentro de la visión de la educación como acercamiento crítico a la realidad, que aquí tratamos de defender.

2.—Método creativo.

Dar a conocer una lengua es dar a conocer sus posibilidades.

La necesidad de comunicación será una característica permanente en el estudiante de un idioma extranjero, en especial en los primeros niveles; no hay motivación personal más fuerte para los alumnos y alumnas que salvar estas barreras, vividas por ellos mismos, debiendo valorar la importancia de la experiencia personal en el proceso de aprendizaje.

Con todo debemos tener claro que nuestro objetivo, incluso en los primeros niveles, va más allá de la noción de la lengua como instrumento de supervivencia.

La idea mencionada antes, de conocer las posibilidades de una lengua, abre un abanico en el que la participación se ve culminada con la creatividad: buscamos la superación del sistema repetitivo gramática —ejercicios de gramática; ni siquiera es suficiente que el alumno reciba nociones sobre la cultura española; se trata de una actividad diferente, que sobre la participación activa y la propia experiencia construya una vivencia personal del idioma, para acercarse de forma creativa a esa realidad que la lengua española lleva dentro, considerando siempre que la imaginación es la mayor de las realidades.

3.—Método crítico.

El contraste de informaciones y de distintos puntos de vista es el tercero de los elementos que creemos que debe tener un método de enseñanza del español, junto al carácter activo y creativo.

Será fundamental analizar y debatir sobre los distintos materiales que pueden ser utilizados como instrumentos de aprendizaje del español: literatura española e hispanoamericana en sus diferentes géneros, artículos periodísticos de actualidad social, política y cultural, comics (o historietas, si preferimos la palabra española correspondiente aunque anticuada), publicidad, canciones, y cualquier otra posibilidad dentro de esta línea crítica.

Tiene especial interés el enriquecimiento que posibilita el contraste entre los distintos países a los que pertenecen los alumnos y España; el conocimiento de formas de vida y visiones del mundo diferentes resulta atrayente para todos, incluido el profesor o profesora, como sabemos los que nos dedicamos a la enseñanza del español.

En definitiva, con estas pautas lo que se intenta es buscar un método que sin renunciar a las preocupaciones gramaticales vaya más allá, para conseguir un acercamiento crítico a la realidad concreta de una lengua viva, en movimiento, en la doble vertiente de conocimiento y comunicación, dentro de una línea participativa, creativa y crítica, que trata de superar la distancia entre enseñanza y vida en el ámbito del aprendizaje del español.

